

***La visión y la práctica
de la verdadera unanimidad***

Lectura bíblica: Jn. 17:11, 21-23; Ef. 4:3-6; Hch. 1:14; 2:46;
Ro. 15:5-6; 1 Co. 1:10

Día 1

I. En la iglesia la verdadera unanimidad es la realización práctica de la unidad del Cuerpo, la cual es la unidad del Espíritu (Ef. 4:3-6):

- A. Efesios 4:4-6 nos muestra que nuestra práctica de la unidad se basa en el atributo de la unidad de la iglesia: un solo Espíritu, un solo Señor, un solo Dios, un solo Cuerpo, una sola fe, un solo bautismo, una sola esperanza.
- B. En la iglesia la práctica de la verdadera unanimidad es la aplicación concreta de la unidad (Hch. 1:14; 2:46).
- C. La práctica de la unidad se halla en la unanimidad; cuando la unidad se pone en práctica, se convierte en la unanimidad:
 1. En el Evangelio de Juan, el Señor hizo hincapié en la unidad, mientras que en Hechos, se recalca la unanimidad (Jn. 10:30; 17:11, 21-23; Hch. 1:14; 2:46; 4:24; 15:25).
 2. La unanimidad lograda entre los ciento veinte discípulos es el hito que divide los cuatro Evangelios del libro de los Hechos (1:14):
 - a. Ellos habían llegado a ser uno en el Cuerpo, y en esa unidad ellos perseveraron unánimes en la oración (Ef. 4:3-6; Hch. 1:14).
 - b. Cuando los apóstoles y los creyentes practicaron la vida de iglesia, lo hicieron en unanimidad (2:46; 4:24; 5:12).
 3. La unanimidad es el meollo, la médula, el núcleo, de la unidad.
- D. No ser unánimes significa que no practicamos la vida corporativa que corresponde al Cuerpo:
 1. Según la interpretación correcta que nos presenta el Nuevo Testamento, la unanimidad es el Cuerpo (Ro. 12:4-5; 15:5-6).

Día 2
y
Día 3

2. Debemos poner en práctica el principio que rige el Cuerpo; sólo entonces tendremos la unanimidad (1 Co. 12:12-13, 20, 27; 1:10).

E. Promovemos la unanimidad, mas no la uniformidad (1 Jn. 2:12-14).

II. La unanimidad se refiere a la armonía que impera en nuestro ser interior, en nuestra mente y en nuestra voluntad (Hch. 1:14):

- A. En Hechos 1:14 la palabra griega traducida “unánimes”, es decir, unanimidad es *omothumadón*:
 1. Esta palabra denota que en el sentir interno de una persona impera la armonía.
 2. Debemos tener una misma manera de pensar y una misma voluntad con un solo propósito en nuestra alma y corazón, lo cual implica que todo nuestro ser toma parte en ello.
- B. En Mateo 18:19 la palabra griega *sumfonéo* se usa para denotar la unanimidad:
 1. Esta palabra significa “estar en armonía o de acuerdo” y se refiere a los sonidos armoniosos de instrumentos musicales o de voces.
 2. La unanimidad o la armonía del sentir interior entre los creyentes es como una melodía armoniosa.
 3. Cuando estamos en unanimidad, llegamos a ser una melodía para Dios; llegamos a ser un poema no meramente escrito sino cantado, tocado, melodiosamente.

Día 4

III. Hoy podemos estar en unanimidad porque tenemos una sola visión que incluye a todas las anteriores: la visión que corresponde a esta era (Pr. 29:18a; Hch. 26:19):

- A. Son muchos los que, a pesar de amar a Dios y servirle, se rigen por su propia visión; debido a ello, no les es posible experimentar la unanimidad.
- B. Mientras abriguemos diferencias de opinión con respecto a asuntos secundarios, no podremos experimentar la unanimidad (Fil. 3:15).
- C. La visión que el Señor ha dado a Su recobro es una visión que incluye todas las anteriores y

constituye la consumación final de todas las visiones presentadas en la Biblia (Ap. 21:2, 10-11).

IV. La enseñanza de los apóstoles es el factor que sostiene la unanimidad (Hch. 2:42, 46):

- A. La realización práctica de la unidad, la unanimidad, está en conformidad con la enseñanza de los apóstoles (v. 42).
- B. Hechos nos dice que había unanimidad entre los creyentes y que todos aquellos que participaban de dicha unanimidad, perseveraban en la enseñanza de los apóstoles.
- C. Los apóstoles enseñaban lo mismo a todos los santos en todas partes y en todas las iglesias (1 Co. 4:17; 7:17; 11:16; 14:33b-34):
 1. Nosotros también debemos enseñar lo mismo en todas las iglesias en todos los países de la tierra (Mt. 28:19-20).
 2. En el Nuevo Testamento no existe noción alguna de que una enseñanza fuera buena para una iglesia y no para las demás iglesias; antes bien, el Nuevo Testamento revela que todas las iglesias recibían las mismas enseñanzas (Tit. 1:9).

Día 5

V. Siempre que practicamos la unanimidad, tenemos que aprender a estar en un solo espíritu con una misma alma (Fil. 1:27):

- A. Para ser unánimes es imprescindible que nos volvamos a nuestro espíritu y luego proceder en una misma alma, con un solo espíritu (2:2, 5; 4:2).
- B. Para practicar la unanimidad, debemos estar perfectamente unidos en un mismo sentir y en un mismo parecer; esto es lo que significa ser uno en nuestra alma (1 Co. 1:10).
- C. Ser unánimes significa ser uno en todo nuestro ser, lo cual da por resultado que seamos uno en lo que hablamos (Ro. 15:5-6):
 1. Tener una sola mente y una sola boca significa que tenemos una sola Cabeza, Cristo, pues únicamente la Cabeza tiene una sola mente y una sola boca; debemos pensar con la

mente de Cristo y hablar con la boca de la Cabeza (Col. 1:18a; Fil. 2:2, 5; 4:2).

2. Cada vez que somos unánimes, hablamos lo mismo; hablamos a una voz.
3. La única manera de ser unánimes y tener una sola boca es permitir que Cristo lo sea todo en nuestro corazón y en todo lo que decimos para que Dios sea glorificado (Ef. 3:17a, 21).

Día 6

VI. Todos debemos tener un solo corazón y un solo camino; este corazón y este camino es la unanimidad (Jer. 32:39):

VII. Si todos compartimos el mismo estándar, seremos rectos, equitativos y justos como Dios, y guardaremos la unidad y la unanimidad en la iglesia (Dt. 25:13-16):

VIII. La unanimidad es la “llave maestra” que nos da acceso a todas las bendiciones descritas en el Nuevo Testamento (Ef. 1:3; Sal. 133):

Alimento matutino

Ef. Diligentes en guardar la unidad del Espíritu en el 4:3-4 vínculo de la paz; un Cuerpo, y un Espíritu...

Jn. La gloria que me diste, Yo les he dado, para que sean 17:22-23 uno, así como Nosotros somos uno. Yo en ellos, y Tú en Mí, para que sean perfeccionados en unidad...

Hch. Y ellos, habiéndolo oído, alzaron unánimes la voz a 4:24 Dios...

En el Cuerpo, lo que se requiere es la unidad, mientras que en las iglesias y entre las iglesias, lo que se necesita es la unanimidad. La unanimidad tiene que ver con nuestra práctica, mientras que la unidad tiene que ver con la realidad, con los hechos ... Si solamente tenemos la unidad como un hecho real, pero no tenemos la unanimidad de una manera práctica, entonces la unidad que tenemos será meramente objetiva y abstracta, y no será real para nosotros. Si hemos de aplicar la unidad que fue lograda por medio del derramamiento del Espíritu, tenemos que practicar la unanimidad. Si entre nosotros no hay unanimidad, ¿cómo podremos decir que practicamos la unidad? Si en la reunión de oración, cada uno de nosotros ora a su manera, sin ninguna clase de unanimidad entre nosotros, ¿cómo podremos decir que practicamos la unidad? Mientras haya diferencias entre nosotros, la unidad no estará siendo aplicada. Por lo tanto, es preciso que tengamos la unanimidad, la cual tiene la capacidad de sorber todas las diferencias; sólo así la unidad será práctica. (*The Intrinsic Problem in the Lord's Recovery Today and Its Scriptural Remedy*, págs. 23-24)

Lectura para hoy

En la iglesia, la práctica de la unanimidad apropiada es la implementación de la unidad. La unidad y la unanimidad pueden parecer idénticas, sin embargo, hay una diferencia notable entre ellas. El Señor no nos dio enseñanzas acerca de la unidad. En Juan 17 Él oró por la unidad, pero en Mateo 18 nos llevó a practicar la unanimidad. En Mateo 18:19 el Señor nos habló de dos creyentes que se ponen de acuerdo para orar en la tierra. Ésta fue la manera en que Él nos guió, nos adiestró y nos llevó a orar en unanimidad. Una prueba de si practicamos o no la unanimidad es si hay unanimidad en nuestra reunión de oración.

Cuando algunos oran, puede ser que digamos “no” con la cabeza en señal de desagrado, y, cuando otros oran, tal vez asintamos con la cabeza para indicar que estamos de acuerdo. Tanto asentir como decir “no” con la cabeza es clara evidencia de que no existe unanimidad entre nosotros.

Es posible que en las reuniones de la iglesia haya personas de diferentes razas y colores; no obstante, nuestra unanimidad nunca debiera basarse en las distintas razas y colores. La base sobre la cual debemos practicar la unanimidad es el hecho de que todos compartimos una misma vida. Tal vez seamos distintos en cuanto a nuestra raza y el color de nuestra piel, pero cuando nos reunimos a orar, todos debemos olvidarnos de que somos de diferentes razas y colores. Es debido a que tenemos una base para nuestra unidad que podemos practicar la unanimidad.

Más aún, si no tenemos la misma manera de pensar, la misma intención, el mismo propósito y la misma meta, nos será imposible orar juntos en unanimidad. En tal caso, no tendremos base alguna para orar de esa manera. Si cada uno de nosotros tiene su propia opinión, su propio propósito y su propia meta, no habrá ninguna base sobre la cual podamos orar en unanimidad. Pero cuando nos reunimos nosotros los que hemos sido salvos, amamos al Señor y tomamos muy en serio el propósito del Señor, ciertamente tendremos una base para orar en unanimidad.

En Juan 17 el Señor Jesús oró por la unidad de Sus creyentes. Aquella unidad por la cual oró era únicamente una aspiración por Su parte. No obstante, cincuenta días después, en el día de Pentecostés, la unidad a la cual el Señor aspiraba se hizo realidad. Esta unidad es llamada “la unidad del Espíritu” (Ef. 4:3), y este Espíritu es el Espíritu consumado, el Espíritu todo-inclusivo, la consumación de la totalidad del Dios Triuno. Nosotros los que hemos sido salvos poseemos esta unidad como nuestra herencia. Poseemos esta unidad, la disfrutamos y la aplicamos. Aplicar esta unidad equivale a guardarla, y guardarla equivale a practicar la unanimidad. (*The Intrinsic Problem in the Lord's Recovery Today and Its Scriptural Remedy*, págs. 24-25)

Lectura adicional: The Intrinsic Problem in the Lord's Recovery Today and Its Scriptural Remedy, caps. 1-2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Hch. Todos éstos perseveraban unánimes en oración...

1:14

1 Co. Porque en un solo Espíritu fuimos todos bautizados

12:13 en un solo Cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.

20 Pero ahora son muchos los miembros, pero el cuerpo es uno solo.

27 Ahora bien, vosotros sois el Cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular.

Tenemos que comprender que lo que practicamos en el recobro del Señor no son prácticas que otros puedan copiar; al contrario, ellas requieren la vida divina. En cualquier cosa que hagamos necesitamos la vida divina. Es imprescindible que ustedes se percaten de cuál es la característica determinante de los ciento veinte discípulos que vemos al comienzo del libro de Hechos. La característica predominante de ellos y el hito que divide los cuatro Evangelios del libro de Hechos no fue el bautismo en el Espíritu Santo, sino la unanimidad que imperaba entre los ciento veinte. Si ustedes anhelan experimentar el bautismo en el Espíritu Santo, tienen que ser partícipes de la unanimidad. Si entre todos los miembros de una iglesia local impera la unanimidad, el bautismo en el Espíritu estará presente. Si ustedes realmente desean predicar el evangelio de la manera apropiada, tienen que haber unanimidad entre ustedes. Sin esta llave maestra, ninguna puerta se les abrirá. La unanimidad es “la llave maestra que abre todas las puertas”, es decir, es la llave maestra que nos da acceso a todas las bendiciones descritas en el Nuevo Testamento.

Ser unánimes significa estar en un mismo espíritu, teniendo una misma alma, un mismo sentir y una misma voluntad; esta unanimidad es la clave que nos da acceso a todas las bendiciones y legados descritos en el Nuevo Testamento. De no ser así, simplemente repetiremos la lamentable historia del cristianismo al convertirnos en otro grupo de cristianos que cae en la misma clase de desacuerdos y discordia. (*Elders' Training, Book 7: One Accord for the Lord's Move*, págs. 19-20)

Lectura para hoy

El impacto se halla en la unanimidad, y en realidad la unanimidad equivale a la compenetración. Si no hay unanimidad entre nosotros,

Dios no puede contestar nuestras oraciones, porque no practicamos el principio del Cuerpo. Si no somos unánimes, esto significa que no practicamos el principio del Cuerpo. Conforme a la interpretación apropiada del Nuevo Testamento, la unanimidad es el Cuerpo. Debemos practicar el principio del Cuerpo; sólo así, tendremos la unanimidad. Aunque no peleemos entre nosotros, aun es posible que no tengamos unanimidad. Debido a que hemos permanecido juntos, hemos visto la bendición del Señor, pero sólo de una forma limitada. Por lo tanto, necesitamos la unanimidad para practicar el principio del Cuerpo.

En la actualidad todos deseamos compenetrarnos, y nuestra compenetración ciertamente producirá la unanimidad en nuestro espíritu bajo la dirección del Espíritu. En Mateo 18:19 el Señor habló acerca de dos personas que oran juntas en la tierra en armonía. En el libro de los Hechos, podemos ver que los ciento veinte practicaron lo que el Señor dijo acerca de orar en armonía, orar unánimes (1:14). Su unanimidad fue el resultado de haber estado en el espíritu.

Al leer el Nuevo Testamento, podemos ver la diferencia entre la condición de los discípulos en los cuatro Evangelios y la condición de ellos en Hechos ... ¿Cómo pudieron los ciento veinte orar juntos en unanimidad por diez días? Sólo aquellos que están en el espíritu pueden hacer esto. Ellos eran personas que estaban en el espíritu porque el Espíritu había sido infundido en ellos ... Ellos oraron en unanimidad, y oraron para fortalecer la unanimidad. Existía una unanimidad muy fuerte entre ellos.

Nosotros no podemos decir que hoy no hay unanimidad entre nosotros. No es justo decir esto. Nosotros tenemos unanimidad, pero como todo demás, esto puede manifestarse en diferentes grados ... Actualmente hay unanimidad entre nosotros, pero ¿cuán elevada y cuán profunda es nuestra unanimidad? Aquí está el problema. Los ciento veinte oraron unánimemente por diez días. Probablemente en el décimo día, su unanimidad subió a los cielos. Para entonces, la unanimidad era más fuerte y elevada. Fue en ese momento que el cielo se abrió y el Espíritu fue derramado. (*Comunión en cuanto a la urgente necesidad de los grupos vitales*, págs. 89, 106, 107-108)

Lectura adicional: Elders' Training, Book 7: One Accord for the Lord's Move, caps. 1-5,8; *Comunión en cuanto a la urgente necesidad de los grupos vitales*, mensajes 7, 9-10, 12; *Elders' Training, Book 9: The Eldership and the God-Ordained Way (1)*, cap. 1; *The Governing and Controlling Vision in the Bible*, cap. 2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Hch. Todos éstos perseveraban unánimes en oración...

1:14

15:25 Nos ha parecido bien, habiendo llegado a un acuerdo, elegir varones y enviarlos a vosotros con nuestros amados Bernabé y Pablo.

Mt. Otra vez, de cierto os digo que si dos de vosotros se

18:19 ponen de acuerdo en la tierra acerca de cualquier cosa que pidan, les será hecho por Mi Padre que está en los cielos.

[En Hechos 1:14] la palabra griega traducida “unánimes”, es decir, unanimidad es *omothumadón*, una palabra enfática y con una amplia gama de significados. El vocablo *omo* significa “el mismo” y *thumos* significa “mente, voluntad, propósito (alma, corazón)” ... En el libro de Hechos vemos que los ciento veinte oraron juntos, unánimes, es decir, con una misma mente, una misma voluntad y un mismo propósito que embargaba y poseía su alma y corazón. Siempre que oremos, ciertamente tenemos que ejercitar nuestro espíritu, pero además, tenemos que ser de una misma mente y voluntad, teniendo un mismo propósito, el cual debe embargar y poseer nuestra alma y corazón. Esto significa que la totalidad de nuestro ser toma parte activa en ello. Después de la ascensión del Señor; los ciento veinte llegaron a ser un grupo de personas que compartían una misma mente, una misma voluntad y un único propósito, el cual embargaba y poseía su alma y corazón. La unanimidad de la que ellos disfrutaban implicaba que ellos habían llegado a ser uno en todas las áreas de su ser. Ningún otro libro de la Biblia usa la palabra “unánimes” tanto como el libro de Hechos.

La unanimidad es, pues, la clave y la vida misma de la oración, el Espíritu y la Palabra. Quizás ustedes oren mucho, procuren el bautismo del Espíritu Santo y obtengan mucho conocimiento de la Palabra; no obstante, si carecen de la unanimidad, no podrán experimentar la bendición. (*Elders' Training, Book 7: One Accord for the Lord's Move*, págs. 10-11)

Lectura para hoy

La palabra griega *sumfonéo* se halla empleada en Mateo 18:19 ... Significa “estar en armonía” y se refiere al sonido armonioso de instrumentos musicales o de voces. Con el

tiempo ... nuestra unanimidad debe ser como una melodía armónica. Tal unanimidad es el núcleo de la unidad.

Si entre los que están en un grupo no hay unanimidad, ¿qué puede hacer el Señor con ellos? Es por ello que siento una carga tan pesada en cuanto a los grupos vitales. Para mí es muy claro que la unanimidad entre nosotros aún no es plena ni completa. Por lo tanto, en un sentido, le es difícil al Señor moverse libremente entre nosotros. Si no estamos en unanimidad, Dios no puede responder a nuestras oraciones. Si Dios no puede responder a nuestras oraciones, ¿qué puede hacer con nosotros? Sin la unanimidad, es difícil que la salvación dinámica de Dios logre salvar, convertir y regenerar a las personas. Es por ello que nuestra falta de unanimidad es una enfermedad muy grave. Hemos estado enfermos por muchos años, y pareciera como si no nos hubiésemos dado cuenta de nuestra enfermedad. Es posible que asistamos a las reuniones, alabemos al Señor y profeticemos, pero tal vez hagamos todas estas cosas sin estar conscientes del hecho de que nuestra unanimidad no es la adecuada.

Aunque he estudiado la Biblia por muchos años, sólo hasta hace poco pude ver que la unidad es como el cuerpo, y la unanimidad es como el corazón del cuerpo. Nuestra enfermedad no es como una enfermedad que afecta al cuerpo externamente, sino como una enfermedad que lo afecta interiormente, es decir, que afecta el corazón. Les digo la verdad franca y sinceramente, tal como el Señor me lo ha mostrado y con una conciencia pura. Necesitamos saber cuál es nuestra enfermedad. Nuestra enfermedad es que nuestra unanimidad no es adecuada. Por lo tanto, guardamos la unidad con un “corazón” enfermo. En los últimos cuatro o cinco años esta malsana unidad ha sido dañada por los disidentes. A ellos ni siquiera les interesa la unidad. Nosotros todavía estamos aquí en pro de la unidad, sin embargo en nuestro interior la unanimidad sigue siendo deficiente. Es por esto que se le hace difícil al Señor responder a nuestras oraciones, especialmente en cuanto a llevar fruto para el incremento del recobro del Señor. Para lograr esto, ciertamente tenemos que humillarnos ante Él. (*Comunión en cuanto a la urgente necesidad de los grupos vitales*, págs. 76, 77-78))

Lectura adicional: Elders' Training, Book 7: One Accord for the Lord's Move, caps. 1-5, 8; *Comunión en cuanto a la urgente necesidad de los grupos vitales*, mensajes 7, 9-10, 12

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Pr. Donde no hay visión, el pueblo se desenfrena...

29:18

Hch. Por lo cual, oh rey Agripa, no fui desobediente a la 26:19 visión celestial.

Fil. Así que, todos los que hemos alcanzado madurez, 3:15 pensemos de este modo; y si en algo tenéis un sentir diverso, esto también os lo revelará Dios.

Hch. Y perseveraban en la enseñanza y en la comunión de los 2:42 apóstoles, en el partimiento del pan y en las oraciones.

46 Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan de casa en casa...

Donde no hay visión, el pueblo se desenfrena, pues no hay unanimidad. Es verdad que muchos aman al Señor y sirven a Dios, pero cada uno tiene su propia opinión y su propia visión. Como resultado, es imposible que haya unanimidad. A esto se debe que el cristianismo se ha debilitado tanto. El pueblo de Dios está dividido y fragmentado. Hay divisiones por doquier.

Hoy podemos ser unánimes gracias a que tenemos una sola visión y una sola perspectiva. Todos tenemos esta única visión actualizada que ha heredado todas las visiones anteriores. Tenemos solamente un punto de vista. Hablamos todos una misma cosa, con un solo corazón, a una sola voz y en un mismo tono, y servimos juntos al Señor. Como resultado de esto, nos será infundido poder, en virtud del cual tendremos la moral en alto y ejerceremos gran influencia en nuestro entorno. En esto radica nuestra fuerza. Una vez que el recobro del Señor posea este poder, se producirá la gloria que viene del aumento y de la multiplicación. Hasta el día de hoy no hemos llegado a ese nivel; aún no hemos llegado a tal cumbre. Aunque entre nosotros no hay grandes contenciones, sí tenemos algunas pequeñas quejas y críticas. Estas cosas menoscaban nuestra moral. (*La visión de la era*, págs. 56, 57-58)

Lectura para hoy

Recientemente me he percatado de la gran importancia que tiene la unanimidad. Mientras tengamos diferentes opiniones sobre algún tema secundario, no podemos tener la unanimidad. Ésta es la razón

por la cual en este entrenamiento, desde el comienzo, hablé sobre la visión que tenemos en el recobro del Señor. Creo ... que todos [ustedes] aman al Señor, y que todos desean estar en unanimidad, pero si nuestra visión no está actualizada, es imposible que seamos uno.

¿Cuál es entonces nuestra visión? Nuestra visión es que Dios amó tanto al mundo que dio a Su Hijo para que muriera por nosotros los pecadores y nos redimiera, a fin de que tengamos la vida de Cristo, seamos regenerados por Él para ser hijos de Dios, quienes disfrutaran de las riquezas del Dios Triuno y llegan a ser el Cuerpo de Cristo. En la práctica, el Cuerpo se expresa como las iglesias locales en diferentes localidades, las cuales practican adecuadamente la vida corporativa que es propia del Cuerpo. Este Cuerpo, la iglesia de Dios, es el enfoque de la economía de Dios.

La visión que el Señor ha dado a Su recobro es todo-inclusiva: incluye la economía de Dios, la mezcla de Dios con el hombre, la impartición de la Trinidad Divina y la salvación de los creyentes en Cristo, la cual abarca la elección efectuada por Dios a favor de ellos, Su llamamiento, y Sus obras de regeneración, santificación, renovación, transformación, conformación y glorificación realizadas en ellos. En la historia del desarrollo de la doctrina cristiana, todo este conjunto de verdades ha sido plenamente recobrado únicamente entre nosotros. Antes de nosotros, las verdades tales como la elección, el llamamiento, la regeneración, la santificación, la renovación, la transformación, la conformación y la glorificación, no se habían recobrado mucho, y después de nosotros, el recobro de estas verdades tampoco incrementará mucho. Este conjunto de verdades ha encontrado su pleno recobro entre nosotros.

Si tenemos diferentes énfasis así como diferentes maneras de hacer las cosas, nuestra energía se desvanecerá y nuestra fe se debilitará. Perderemos la unanimidad y nuestra moral decaerá. Sin embargo, si somos unánimes y si predicamos con gran ahínco el evangelio, seremos cada vez más ardientes y, juntos, nuestro fervor acrecentará nuestra determinación. Aun los nuevos creyentes llegarán a ejercer su función de manera normal. Nada nos desalentará y superaremos todos los obstáculos. Adondequiera que vayamos, seremos más que vencedores. Ésta es nuestra necesidad hoy. (*La visión de la era*, págs. 73, 83, 84, 91)

Lectura adicional: La visión de la era, caps. 2-3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Fil. ...Que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes junto con la fe del evangelio.

1 Co. ...Que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en un mismo sentir y en un mismo parecer.

Ro. Pero el Dios de la perseverancia y de la consolación os dé entre vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús, para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

Al practicar la unanimidad, debemos aprender a estar en un mismo espíritu y proceder con una misma alma (Fil. 1:27). Tal vez estemos físicamente reunidos en un mismo salón y, sin embargo, no compartamos un mismo espíritu; en tal caso, ciertamente no seremos unánimes. Para poner en práctica la unanimidad, debemos aprender a volvernos a nuestro espíritu y luego proceder en una misma alma, con un solo espíritu, para poder ser unánimes.

Para estar en unanimidad, debemos estar perfectamente unidos en un mismo sentir y en un mismo parecer (1 Co. 1:10). Estar perfectamente unidos en un mismo sentir significa ser uno de una manera práctica. Cuando expresamos verbalmente nuestros pensamientos, éstos llegan a ser opiniones. Mientras las opiniones estén en nuestra mente, simplemente son nuestros pensamientos; pero cuando las diferencias en la manera de pensar se expresan como opiniones, ello puede generar problemas. (*The Intrinsic Problem in the Lord's Recovery Today and Its Scriptural Remedy*, pág. 28)

Lectura para hoy

Aunque la iglesia en Filipos estaba establecida en buen orden y tenía comunión con Pablo en el progreso del evangelio, había disensiones entre ellos. Esto muestra que es muy difícil evitar las disensiones, las cuales pueden presentarse en cualquier lugar y en cualquier momento. Las disensiones provienen de las opiniones, las cuales a su vez se originan en la mente, que es la parte principal del alma. En el libro de Filipenses, Pablo menciona muy a menudo el alma, la mente y los pensamientos. En 1:27 él usa la expresión “unánimes”, en 2:2 usa la frase “unidos en el alma”, y más adelante, en 2:20, el término “mismo ánimo”.

Hoy, en la vida de iglesia, debemos ser uno en el alma. Los cristianos hablan mucho de ser uno en el Señor o uno en el Espíritu,

pero ¿había oído usted alguna vez hablar de que tenemos que ser uno en el alma? Nuestra unidad sólo será práctica cuando seamos uno en el alma. De lo contrario, sólo consistirá en darnos la mano por encima del muro divisorio. Los cristianos hablan de unidad, pero no están dispuestos a abandonar sus opiniones disidentes. Pablo, en cambio, tenía un concepto diferente de la unidad. En Filipenses, él muestra claramente que debemos ser uno en el alma. Para ser uno en el alma, primero necesitamos ser transformados y renovados en nuestra mente. (*Estudio-vida de Filipenses*, pág. 14)

En Romanos 15:6 se nos insta a que “unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre”. Aquí, la palabra “unánimes” incluye la mente, la voluntad, y el propósito que uno tiene es su alma y corazón. Así pues, es imprescindible que compartamos una misma manera de pensar; una misma mente, y hablemos a una sola voz, es decir, tengamos una misma “boca”. Esto quiere decir que únicamente tenemos una Cabeza, porque sólo la cabeza tiene una boca y una mente. Todos nosotros tomamos al Señor Jesús como la Cabeza ... Si meditamos sobre esto, no volveremos a hablar con tanta libertad ni de manera tan irresponsable; simplemente no volveremos a hablar como se nos antoje. Quizás a usted le gustaría decir algo que a la Cabeza no le agrada ... de ser así, lo que usted diga constituirá una interferencia para la Cabeza y será un agravio y ofensa para la boca de la Cabeza.

¿Qué queremos decir cuando afirmamos que todos debemos compartir una misma mente y hablar a una sola voz? Esto quiere decir que “ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí” (Gá. 2:20a). Así pues, ya no vivo yo, sino que es Cristo, la Cabeza, quien vive en mí. Él tiene Su propia boca y Su propia mente, y yo lo tomo como mi persona; así que, ya no volveré a usar mi propia boca para hablar. ¿Quién podría creer que tantos millones de cristianos que hablan los más diversos idiomas podrían hablar todos ellos a una sola voz? La Biblia nos dice esto y debemos poner en práctica el hablar a una sola voz a fin de que todos seamos uno en cuanto a lo que proclamamos con nuestros labios. (*Elders' Training, Book 7: One Accord for the Lord's Move*, págs. 47-48)

Lectura adicional: Estudio-vida de Filipenses, mensajes 2, 8; *Elders' Training, Book 7: One Accord for the Lord's Move*, caps. 1-5, 8; *Elders' Training, Book 10: The Eldership and the God-ordained Way* (2), cap. 4; *La unidad y la unanimidad según la aspiración del Señor y la vida y el servicio del Cuerpo según Su deleite*, cap. 1; *Estudio-vida de Romanos*, mensaje 29

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jer. Y les daré un corazón, y un camino, para que me 32:39 teman todos los días, para que tengan bien ellos, y sus hijos después de ellos.

Dt. No tendrás en tu bolsa diferentes pesas, pesa grande y 25:13-15 pesa chica, ni tendrás en tu casa medidas diferentes, una grande y una pequeña. Pesa cabal y justa tendrás; medida cabal y justa tendrás, para que tus días sean prolongados sobre la tierra que Jehová tu Dios te da.

Deuteronomio 25:13-16 trata del juicio relacionado con las pesas y medidas ... Los que tienen diferentes pesas y medidas, de hecho, tienen diferentes balanzas. Hoy en día, en la vida de iglesia, puede ser que tengamos diferentes “balanzas”, con una medida a los demás y con la otra nos medimos a nosotros mismos. Debido a que tenemos diferentes balanzas, es posible que condenemos a los demás por sus carencias, y nos justifiquemos a nosotros mismos cuando manifestamos esas mismas carencias.

Aunque no deberíamos tener diferentes balanzas en la vida de iglesia, una balanza para pesarnos a nosotros mismos y otra para pesar a los hermanos y a las hermanas, todos hemos caído en esto. Ninguno de nosotros ha sido la excepción. Usando el lenguaje de la contabilidad, pudiéramos decir que nos es fácil poner lo que los demás hacen en la columna de los “débitos”, y lo que nosotros hacemos, en la columna de los “créditos”. En lugar de ello, deberíamos darles a los demás más créditos y a nosotros mismos más débitos.

La razón por la cual estoy recalcando tanto la práctica de tener diferentes balanzas es que esto se ha vuelto una enfermedad, una plaga, en la vida de iglesia. Éste es el origen del desacuerdo y de las discordias que ha habido entre nosotros. En lugar de guardar la unidad y la unanimidad, experimentamos desacuerdo. Espero que todos recibamos misericordia de parte del Señor para que ya no tengamos diferentes balanzas, sino que, al igual que nuestro Dios, tengamos una sola balanza para todos. (*Life-study of Deuteronomy*, págs. 134, 135, 136)

Lectura para hoy

Nosotros, el pueblo elegido de Dios, deberíamos tener un solo

corazón y un solo camino [Jer. 32:39]. Debemos tener un solo corazón para amar a Dios, buscar a Dios, vivir a Dios y llegar a estar constituidos de Dios. Esto significa que nuestro beneplácito consiste en ser la expresión de Dios. El único camino es el Dios Triuno. El Señor Jesús declaró: “Yo soy el camino” (Jn. 14:6a).

Los cristianos hoy en día están divididos debido a que siguen muchos caminos que no son Cristo mismo. La Iglesia Católica sigue el camino de los católicos, y la Iglesia Ortodoxa sigue el camino de los ortodoxos. Cada denominación y grupo independiente sigue su propio camino.

¿Cuál camino debemos seguir los que estamos en el Cuerpo de Cristo? Por ser el Cuerpo de Cristo, debemos seguir el camino que está en conformidad con la ley interna, la cual es el propio Dios Triuno con Su capacidad divina. Cada uno de nosotros debe amarle de todo corazón, y tomarle como vida y único camino. Este único corazón y único camino no es otra cosa que la unanimidad (Hch. 1:14). Si no somos de un solo corazón y si no seguimos un solo camino, no podemos tener unanimidad.

Por toda la eternidad en la Nueva Jerusalén, habrá un solo camino ... En medio de la calle, fluye el río de agua de vida, en el cual crece el árbol de la vida. Esto indica que el camino, la vida y el suministro de vida son una misma cosa. También nos muestra el camino que debemos seguir hoy en día. El camino que debemos seguir en el recobro del Señor es la vida es decir, es la ley interior de vida, el propio Dios Triuno.

Lamento decir que en años recientes ha habido problemas entre nosotros, los cuales han causado división. Estos problemas surgieron debido a que algunas personas quisieron seguir un camino que no era la vida, un camino que no era Cristo, el Dios Triuno ni la ley interna. Las divisiones siempre se originan por seguir un camino que no es Cristo mismo. Si nos apegamos a este único camino, no habrá divisiones entre nosotros. Alabamos al Señor porque en Su obra de restauración, Él dará a Su pueblo un corazón para amarle y expresarle, y un solo camino para disfrutarle. (*Life-study of Jeremiah*, págs. 188-190)

Lectura adicional: Life-study of Deuteronomy, mensaje 19;
Life-study of Jeremiah, mensaje 27

Iluminación e inspiración: _____

